

La ciencia descubre cómo funciona la naturaleza y a continuación pone nombres a los nuevos temas y fenómenos. La ciencia establece nuevas leyes naturales mediante el trabajo experimental y el uso de concatenaciones de pruebas. Los temas y métodos previamente probados se usan siempre como base de partida para los nuevos porque no puede haber efectos sin causas. Si tenemos el valor de continuar esta concatenación de pruebas hasta el mismísimo final y llegar a la causa original, terminaremos siempre en Dios, o sea, encontraremos la razón primera, la que no tiene causa. Los ateos intentan zafarse de este problema lógico inventando algún nombre para la razón primera, como por ejemplo, el Big Bang.

Toda la materia, energía, vida y espíritu estaba comprimida en un espacio más pequeño que la cabeza de un alfiler hace 14.000 millones de años, según las creencias científicas actuales. Los hechos científicos pueden, sin embargo, cambiar porque seguimos conociendo menos del uno por ciento de las leyes y las cuestiones naturales que existen. Hoy conocemos al menos 100 veces más hechos y datos científicos que hace unos 100 años, y esta tendencia continuará a un ritmo exponencial. Sin embargo, nuestra sabiduría no crecerá a la misma velocidad a no ser que tengamos el valor de reevaluar los viejos supuestos científicos y religiosos. La ciencia cambia y mejora nuestra comprensión del universo continuamente; sin embargo, siempre encontraremos a Dios al final de todos los caminos científicos, ahora y en todo momento.

La belleza, la sabiduría, la justicia, el amor y la fe no pueden medirse con un calibre, ni tampoco con ningún instrumento físico o químico. No entran en reacción con la materia o la energía, pero son, así y todo, tan reales como el granito porque el espíritu humano los hace visibles. En consecuencia, somos seres puramente espirituales que hemos quedado atrapados temporalmente en nuestros cuerpos. Percibimos este espíritu cuando miramos a los ojos a nuestros amigos y escuchamos sus opiniones; esta voz no es la de lo material.

Campos diferentes

La ciencia no se manifiesta sobre las preguntas que tienen una importancia fundamental para el espíritu humano, concretamente, sobre el bien y el mal. Es la religión la que encuentra las respuestas a estas preguntas. La verdadera ciencia descubre magníficamente qué asuntos materiales son ciertos y cuáles son falsos. Usando la ciencia, podemos mejorar el bienestar de nuestros cuerpos. La verdadera religión descubre los asuntos espirituales que son verdad y que hacen feliz a nuestra alma. Se pueden usar



“Parlamento de las Religiones del Mundo, Capetown 1999”. Collage ©2000 Ingrid Shafer

estos claros efectos permanentes para distinguir la verdadera ciencia y la verdadera religión de las falsas y fingidas.

Podemos luchar, con información verdadera y sincera, contra esos cultos, clanes, magia negra, vudú y otros grupos de control de la mente, que hipnotizan a nuestros hijos y no ofrecen otra cosa que alivio temporal eliminando para ello el libre albedrío de sus seguidores. Una religión, filosofía o ciencia falsas conducen a los humanos y a sus prójimos a la desesperación del suicidio y a la bancarrota económica y ética, mientras que la religión y la ciencia verdaderas ayudan a los humanos a hacer frente y resolver en armonía mutua los problemas diarios.

El día de hoy, el que estamos viviendo precisamente ahora, es siempre la etapa más importante para nosotros, porque es el único tiempo en el que podemos hacer cambios y mejoras. La ciencia y la religión verdaderas se apoyan mutuamente. Las contradicciones y los desacuerdos que inducen a error surgen siempre de las interpretaciones y supuestos científicos y religiosos falsos. Sin embargo, a largo plazo, la ciencia y la religión renovables y dinámicas se pondrán de acuerdo.

Nuestra vida y nuestro mundo han sido proyectados exacta y precisamente como son, para que podamos decidir libremente entre fe y ateísmo. No podríamos decidir libremente, si pudiéramos demostrar usando algún procedimiento científico, la existencia de Dios o de alguna fuerza superior. La misericordia, la justicia, el amor, las flores del campo, el átomo o el universo entero son todos ellos pruebas válidas de Dios para el hinduista o el católico, pero el ateo puede observar el mundo desde una perspectiva diferente. Las pruebas finales son «Yo soy» y «Tú eres» para el humano religioso, pero el ateo tiene todo el derecho a creer en accidentes, la suerte y el destino.

El ateísmo y el escepticismo necesitan mucha más fe ciega que la que necesita la fe en Jesús porque la ciencia no puede demostrar que Dios no existe. Un luterano, un ortodoxo, un musulmán o un judío pueden estar absolutamente seguros de Dios, porque no basan su fe en pruebas científicas sino en el Ajustador de Dios que vive en nuestras mentes. Esta minúscula fracción de Dios hace posible nuestra supervivencia y despierta nuestra religiosidad.

Necesitamos valor

Necesitamos valor para encontrar la verdad científica o religiosa. La verdad es difícil de encontrar si no tenemos el valor de estudiar y explorar toda la información, tabúes e incluso las fuentes que han sido tachadas de sospechosas. La verdad no depende en absoluto de la fuente de información, del autor o del tipo de “ismo”; la verdad se basa estrictamente en hechos científicos o espirituales comprobados. Debemos escuchar también la voz de nuestro propio juicio y conciencia, que es la razón principal de tenerlos.

Podemos encontrar mucha verdad, por ejemplo, en el Corán, la Biblia y también en El Libro de Urantia, que da una explicación lógica de por qué somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Nuestro mundo y nuestro lenguaje están cambiando constantemente; en ciencia o religión, no tenemos que empeñarnos en supuestos e interpretaciones milenarios. Debemos tener el valor de revisar y actualizar el viejo material usando un lenguaje y unos conceptos modernos. Tenemos suficientes rituales viejos, iconos sagrados y frases vacías. Nos merecemos en su lugar una ciencia, una fe y una religión dinámicas y vivas, que tengan incidencia realmente en nuestras decisiones, elecciones y actividades de la vida diaria.

El desarrollo continuo del dogma y del contenido religioso es el reto más importante del luteranismo, hinduismo, budismo o cualquier otra religión. Se necesita una renovación, una reforma, una re-visión y un diálogo sinceros y dinámicos para aumentar la armonía y el entendimiento entre los diferentes grupos religiosos. Debemos comprender también que la salvación no depende del nombre que tenga el “ismo” correspondiente; el único requisito es fe con amor y caridad sin hipocresía.

Filosofía y ética

La filosofía y la ética solucionan asuntos similares a los que soluciona la religión; sin embargo, muchas conclusiones pueden ser diferentes debido a los diferentes supuestos básicos. Las filosofías materialistas suponen que vivimos sólo 80 años, pero las conclusiones de las filosofías religiosas se basan en la idea de la vida eterna. Esto da una perspectiva totalmente diferente a la vida diaria. La perspectiva religiosa da una explicación mucho más lógica de nuestras dificultades y luchas del día a día que un simple punto de vista puramente filosófico. Por ejemplo:

- No podríamos entender el valor, si no conociéramos el miedo y la desilusión.
- Sin dolor y sufrimiento, no podríamos esforzarnos por alcanzar el placer y la alegría.
- No podríamos encontrar altruismo y humanismo, si no nos enfrentáramos a la desigualdad y la injusticia sociales.
- No podríamos interiorizar el amor a la verdad, si no existieran el error y la falsedad.
- No podríamos comprender la esperanza y la confianza, si la inseguridad, los accidentes y las enfermedades no estuvieran siempre presentes.
- No podríamos entender la justicia, si no existieran la codicia y la desigualdad.

Únicamente en un mundo como éste podemos luchar por estas valiosas cualidades, un mundo donde podemos confiar sólo en la misericordia y el amor de nuestro creador. En un universo perfecto y libre de errores no podríamos alcanzar estos objetivos. Los pocos años que pasamos en la Tierra son el primer día de nuestro viaje eterno de exploración; por lo tanto, debemos dar siempre lo mejor de nosotros mismos. Nos imaginamos frecuentemente que todos nuestros logros tienen su fundamento en nuestras propias habilidades, pero no es verdad. Casi todas nuestras victorias se basan en el trabajo hecho por nuestros semejantes y por cientos de generaciones humanas anteriores; vivimos a hombros de gigantes. Por lo tanto, debemos seguir la “cadena de favores” y aportar nuestra parte a la mejora de este mundo en que vivimos.

En este mundo nunca encontraremos una igualdad y una independencia totales. Sin embargo, la cuestión es que podemos luchar por estos valores. Algunos afortunados nacen en familias ricas, y algunos pobres en la calle; algunos de nosotros tenemos un cuerpo estupendo, y otros, uno enfermo y deforme. Sin embargo, en el momento de la muerte, todos somos iguales; en esta fase, debemos tomar la decisión final entre la muerte y la vida eterna. Esta es la única decisión verdaderamente soberana e independiente que podemos tomar en nuestra vida en la Tierra; nadie puede ayudarnos en esta fase final.

Nuestro universo, nuestros átomos, nuestra materia y nuestra vida se han creado usando una sabiduría tan

inmensa, que habría sido mucho más fácil crear un paraíso perfecto. Debemos darnos cuenta de que incluso un minúsculo virus o una pequeña semilla contienen una ingeniería más sofisticada que cualquier dispositivo creado por el hombre. La creación significa el alma, la vida, la gravedad, los fotones, los elementos, el espacio y las leyes de la naturaleza. La evolución significa las consecuencias de estos materiales constructivos básicos de nuestro mundo, cuyas pruebas se pueden encontrar en los estratos y sedimentos geológicos.

Tenemos una meta mucha más elevada que sólo obedecer las reglas y cumplir las leyes, así que debemos escuchar a nuestro juicio y conciencia para descubrir qué está bien y qué está mal. La explotación de nuestros hermanos o hermanas pobres y frágiles puede ser posible por ley, pero no en una verdadera filosofía religiosa. Nuestro mundo cambia continuamente, y por lo tanto, nuestro Dios no necesita robots sino humanos que puedan tomar sus propias sabias decisiones y tener fe sin pruebas materiales o milagros.

Los grupos religiosos tiene que darse cuenta paulatinamente de que TENEMOS EL MISMO DIOS pero le llamamos con diferentes nombres. No somos enemigos, tenemos el mismo destino, y podemos aprender mucho los unos de los otros. Debemos caer en la cuenta de que la diferencia principal son los rituales y los cultos, pero que el Dios es el mismo.

La filosofía sin Dios es como un termómetro descalibrado. La filosofía materialista puede ofrecer el alivio y la supervivencia temporales de una boya a la deriva en el océano, pero la filosofía religiosa marca el camino a la supervivencia eterna como faro en una base de granito.

Dios es la fuente y el destino

Dios proporciona unidad y punto de calibración a la filosofía y la ética. La filosofía no puede lograr la igualdad entre todos los humanos sin el concepto de un Dios o Creador. Sólo este concepto y esta idea pueden hacernos a todos hermanos y hermanas con los mismos derechos humanos. Éste es el único camino para llegar a la luz y a la paz mundial. Este simple concepto nos llevará también a servir y venerar a nuestros semejantes, en lugar de servir a reliquias sagradas y a rituales vacíos. Dios no vive en fetiches, sino en nuestras mentes como Ajustador de Dios. Por lo tanto, el empresario puede adorar a Dios haciendo tratos justos; el ingeniero, creando procesos verdes; y el artista, con un trabajo alegre y entretenido.

Para la ciencia, Dios es una causa; para la filosofía, una hipótesis de unidad; y para la religión, una persona viva. Para el ser humano, Dios es la fuente como padre y madre, pero es también el destino porque nuestra alma desea fundirse con esta minúscula fracción de Dios que vive en nuestras mentes. El ser humano es una criatura dual, compuesto de partes macho y hembra con iguales derechos. Estos dos polos son diferentes pero igualmente importantes,

y hacen nuestra vida fascinante y emocionante porque ambos nos dan perspectivas diferentes de nuestro mundo. La variedad y las diferencias no son defectos sino virtudes, pues aumentan la riqueza de nuestra vida y nos hacen más fuertes.

Quiero hacer del mundo un lugar mejor para cristianos, musulmanes y ateos. El único camino hacia este objetivo es la idea de un Dios y Creador que nos hace iguales. Sin ella, tendemos a considerar a nuestro Dios, filosofía, raza, religión, género y país, superiores a los demás. Este error justificará siempre la opresión de nuestro semejante. Me gustaría hacer del mundo un lugar:

- Donde no necesitemos alambradas de púas entre los diferentes grupos religiosos.
- Donde el veredicto de un tribunal no dependa de la prosperidad del demandado.
- Donde los rituales religiosos no puedan sustituir al aprecio a nuestro semejante en la vida diaria.
- Donde las mujeres tengan los mismos derechos que los hombres.
- Donde la ilusión de la soberanía nacional no pueda usarse como disculpa para iniciar guerras y conflictos.
- Donde no tengamos que ocultar nuestra personalidad detrás de muros o seudónimos como ratas en sus agujeros.
- Donde la justicia y la empatía sean asuntos más importantes que las tradiciones, los cultos y la burocracia.
- Donde las ideas religiosas más elevadas serán transformadas en la vida diaria utilizando las mejores herramientas científicas.
- Donde no luchemos por Dios y la religión, sino por los hombres y mujeres, porque somos débiles pero Dios es fuerte.

Hace dos mil años, los cobardes gritaron «Liberad a Barrabás» y «Crucificad a Jesús». Muchos de nosotros imaginamos que esto no nos afecta; sin embargo, en el momento de “partir”, cada uno de nosotros se enfrentará a esta misma elección personal.

Antti Roine, 1 de enero – 14 de enero de 2006

Extraído del número del UAI Journal de febrero 2006.
Traducción de Carmelo Martínez